

34860

¿Puede la globalización beneficiar a todo el mundo?

6

David Dollar

SERIE DESARROLLO PARA TODOS BANCO MUNDIAL



¿Puede la globalización beneficiar a todo el mundo?

David Dollar

Título original en inglés
*Going Global:
Building an Inclusive World Economy*

Copyright © 2005 by
The International Bank for Reconstruction
and Development/The World Bank.
1818 H Street, NW, Washington, DC 20433, USA.

*¿Puede la globalización beneficiar
a todo el mundo?*

Copyright © 2005 Banco Mundial

The findings, interpretations, and conclusions expressed herein are those of the author(s) and do not necessarily reflect the views of the Board of Executive Directors of the World Bank or the governments they represent.

The World Bank does not guarantee the accuracy of the data included in this work. The boundaries, colors, denominations, and other information shown on any map in this work do not imply any judgement on the part of the World Bank concerning the legal status of any territory or the endorsement or acceptance of such boundaries.

Los resultados, interpretaciones y conclusiones expresados en este libro corresponden a su autor (o autores) y no reflejan necesariamente los puntos de vista de las directivas del Banco Mundial ni de los gobiernos representados.

El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos incluidos en esta obra. Las fronteras, colores, nombres y demás información expuesta en cualquier mapa del presente documento no implican ningún juicio por parte del Banco Mundial sobre la condición jurídica de ningún territorio, como tampoco el respaldo o aceptación de tales fronteras.

Publicado originalmente por el Banco Mundial en inglés como: *Going Global: Building an Inclusive World Economy. Development for All Series*. La traducción al castellano fue realizada por Alfaomega Colombiana, que es responsable de la precisión de la misma. En caso de discrepancias prima el idioma original.

Para esta edición:

© 2005 Banco Mundial en coedición con
Alfaomega Colombiana,
Calle 106A N° 22-56,
Bogotá, Colombia.
www.alfaomega.com.co

Todos los derechos reservados

ISBN 958-682-544-2 (Colección)
ISBN 958-682-550-7 (Volumen)

Traducción al castellano
Victoria Mejía Duque

Diseño
Camila Cesarino Costa

Fotografías de interior y de cubierta
Archivo fotográfico del Banco Mundial

Edición y diagramación
Alfaomega Colombiana, S.A.

Impresión y encuadernación
Quebecor World Bogotá
Calle 15 N° 39A-34

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

CONTENIDO

- 4 | EL AUTOR
- 5 | **Introducción**
- 9 | **Globalización: pasado y presente**
 - Períodos tempranos de globalización
 - La tercera ola
 - Globalización y pobreza
- 21 | **Política internacional para fortalecer la globalización**
 - 1. Políticas comerciales
 - 2. Programas de ayuda
 - 3. Reforma financiera
 - 4. Leyes de migración
- 33 | **Reforma de las instituciones y las políticas internas**
 - Impacto de la globalización en los negocios
 - Clima de inversión
 - Protección de los trabajadores
- 45 | **Poder, cultura y medio ambiente**
 - Globalización y poder
 - Globalización y cultura
 - Globalización y medio ambiente
- 53 | **Agenda de acción**
 - Mirando hacia el futuro
- 62 | GLOSARIO - LECTURAS RECOMENDADAS
- 63 | ENLACES ÚTILES EN INTERNET - PUBLICACIONES RELACIONADAS
- 64 | SERIE DESARROLLO PARA TODOS

EL AUTOR

DAVID DOLLAR es director de País del Banco Mundial para China y Mongolia, con sede en Beijing. De 1995 a 2004 se desempeñó como director de Investigaciones del Grupo de Investigaciones del Banco Mundial.

El trabajo de investigación de

Dollar hace hincapié en tres aspectos relacionados entre sí:

- 1) eficacia de la ayuda,
- 2) globalización, crecimiento y pobreza, y 3) clima de inversión y dinámica de las empresas. Fue uno de los autores de los informes del Banco Mundial 'Evaluación de la ayuda' y 'Globalización, crecimiento y pobreza'. Entre 1989 y 1995, período de grandes reformas y apertura a la economía mundial, fue asesor de política del Banco Mundial en Vietnam. Antes de su vinculación al Banco, fue profesor de economía en la Universidad de California en Los Ángeles, y profesor visitante de la Academia China de Ciencias Sociales en Beijing. Es doctor en economía de la Universidad de Nueva York.

Introducción

Parece que el mundo se hace más pequeño cada día. Los costos decrecientes del transporte, las comunicaciones instantáneas, la eliminación de muchas barreras comerciales y la migración en aumento, reúnen a los pueblos del mundo en una nueva comunidad global.

Los resultados han sido asombrosos. La integración económica global ha impulsado un fuerte desarrollo económico en países diversos. Por primera vez en dos siglos por lo menos, antes que aumentar, la desigualdad económica está disminuyendo. Los países en desarrollo, con una población de tres mil millones de personas, han comenzado a cerrar la brecha con los países más ricos del mundo; durante los años noventa, estos “nuevos países en proceso de globalización” crecieron a una tasa anual de 5 % per cápita, en comparación con una tasa de 2 % para los países ricos. A su vez, ese hecho ha permitido a millones de personas escapar de la pobreza extrema –1 2 0 millones entre 1 9 9 3 y 1 9 9 8 solamente.

Muchas personas ven con preocupación la globalización, pese a estos impresionantes logros. Naciones con una población combinada cercana a los dos mil millones de personas no han logrado insertarse en la economía global. El ingreso ha estado en descenso y la pobreza en aumento. Es comprensible el temor de estos países de poder llegar a quedar relegados, marginados de manera permanente de la nueva economía global.

Por primera vez en dos siglos por lo menos, antes que aumentar, la desigualdad económica está disminuyendo.

Son diferentes las preocupaciones que abruman a los países en desarrollo que han obtenido las mayores ganancias de la economía global. Su temor radica en que crisis financieras y cambiarias puedan llegar a afectarlos, como las que sacudieron a los países asiáticos, en los noventa. Los intranquiliza



que el proteccionismo creciente de los países ricos –subsidi-
dios agrícolas en Europa, acciones contra la competencia
desleal en Estados Unidos, la tardanza de muchas naciones
industrializadas para cumplir las promesas de relajar las
barreras a las importaciones de textiles y otros productos–
detendrán o darán marcha atrás a los avances económicos
producidos por la globalización.

Como es lógico, los países ricos también albergan inquie-
tudes sobre la globalización. Les preocupa el éxodo de
empleadores industriales que emigran a países con escalas
de salario mucho más bajas, y la competencia por los mer-
cados de exportación con otros países, que, aunada a la
inmigración, ha socavado los salarios de estos países, termi-
nando en algunos casos (en particular en Estados Unidos)
en mayor desigualdad.

Además, en opinión de muchas personas, la globalización
ha estado vinculada a un nuevo conjunto de preocupa-
ciones en el mundo entero. Sondeos de opinión en países
diversos indican que muchas personas temen que la globali-
zación aumentará la desigualdad, perturbará el equilibrio

de poder entre países, será nociva para el medio ambiente y socavará las culturas locales.

¿Se justifican estos temores? Depende. Si bien la globalización trae consigo grandes oportunidades, concita igualmente grandes riesgos. Para cosechar los beneficios y evitar los peligros, las naciones del mundo tendrán que desarrollar políticas prudentes, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Los países que hasta ahora no han logrado cosechar los beneficios de la globalización, deben ser conscientes de que, por sí sola, la liberalización de las políticas comerciales no es suficiente para garantizar el éxito en los mercados globales. Estos países deben mejorar su clima de inversión a cabalidad, reformando las instituciones con potestad normativa y mejorando sus comunicaciones y sistemas financieros y de transporte, de tal manera que estimulen la inversión y el espíritu empresarial.

Las naciones que han logrado el éxito en los mercados mundiales deben asimismo adaptarse a condiciones cambiantes. Deben emprender acciones cautelosas para fortalecer sus sistemas financieros, mejorar su clima de inversión y desarrollar programas de educación y protección social, que ayudarán a que sus ciudadanos soporten la incertidumbre y los traumatismos que inevitablemente crea la globalización.

La liberalización de las políticas comerciales no es suficiente para garantizar el éxito en los mercados globales.

Adicionalmente, las naciones del mundo deben garantizar que cuentan con sistemas eficaces para regular el comercio y resolver problemas que trascienden las fronteras nacionales, como el calentamiento global.

Aunque parezcan ambiciosas, todas estas metas se pueden alcanzar. Las alternativas a la globalización –nacionalismo y

proteccionismo— representarían un gran paso atrás. Durante el siglo **xx**, antes que acercarlo, el nacionalismo y el proteccionismo alejaron al mundo del logro del crecimiento económico y de reducciones de la pobreza generalizados.

El presente ensayo, una versión abreviada del informe de investigaciones del Banco Mundial sobre política, *Globalización, crecimiento y pobreza*, indaga el impacto de la globalización y evalúa las inquietudes que ha traído consigo. El ensayo consta de cinco partes:

- ◆ **La primera sección** describe el contexto histórico de la globalización, mostrando cómo ha reducido la pobreza y la desigualdad.
- ◆ **La segunda sección** analiza cómo se deben modificar las políticas que definen las relaciones económicas entre países —políticas comerciales, normatividad financiera, leyes de migración— para garantizar que la globalización funcione en beneficio de los pueblos del mundo.
- ◆ **La tercera sección** estudia la forma como países individuales pueden diseñar sus propias políticas internas para generar un clima en el cual compañías y trabajadores se puedan beneficiar de la globalización.
- ◆ **La cuarta sección** explora algunas de las principales preocupaciones de la gente respecto de la globalización, entre ellas determinar si está imponiendo en el resto del mundo el modelo de economía, gobierno y cultura prevaiente en Estados Unidos, y si este hecho está produciendo un deterioro ambiental.
- ◆ **El ensayo concluye** con siete recomendaciones de cambios de políticas que diseminarían más ampliamente los beneficios de la globalización, reduciendo al mismo tiempo los daños potenciales.

Globalización: pasado y presente

Durante los últimos 150 años, la globalización ha significado impresionantes avances para los pueblos del mundo. Las empresas que producen para un mercado global de mayor envergadura, han logrado alcanzar economías de escala. La competencia ha aumentado su productividad. Todo lo anterior ha contribuido a un crecimiento económico más rápido, a un ingreso creciente y a la reducción de la pobreza.

Tal vez estos beneficios no sean evidentes a corto plazo para todas las personas. Conforme los países comienzan a participar en el comercio mundial, sus economías sufren cambios significativos. Las compañías incapaces de soportar la competencia salen del mercado, en tanto otras, que son o más eficientes o cuentan con ventajas naturales sobre los competidores extranjeros, prosperan. La transición puede ser difícil, mientras la gente tiende a cambiar de empleo a mejores trabajos con mejores salarios. Es posible que, a corto plazo, algunas personas pierdan sus empleos o sufran el menoscabo de sus salarios.

Estas dificultades no significan que la globalización sea un error. Más bien, indican la importancia de políticas de Estado encaminadas a facilitar la transición a una economía global. Políticas sensatas pueden ayudar a garantizar que todos cosechen los beneficios de la integración global; por desgracia, no siempre los gobiernos han perseguido esos beneficios. En algunas ocasiones, la oposición política ha llevado a que los gobiernos se alejen de la globalización, y los resultados han sido desastrosos: en tanto la globalización ha mostrado la tendencia a aumentar los ingresos y reducir la desigualdad, su opuesto —el proteccionismo— ha tenido como resultado un crecimiento económico más lento, y mayor y peor desigualdad.

Períodos tempranos de globalización

De 1870 a 1914 tuvo lugar la primera ola de globalización moderna. Los menores costos del transporte, aunados a reducciones negociadas de las barreras comerciales, permitieron que países poseedores de extensos territorios aumentaran sus exportaciones de productos agrícolas de bajo costo. Las exportaciones casi se duplicaron a cerca de 8% del ingreso global. Asimismo, aumentaron vertiginosamente las inversiones a través de las fronteras; en los países en desarrollo de África, Asia y América Latina, el capital extranjero aumentó más del triple en relación con el ingreso.

El aumento de las migraciones fue todavía más impresionante. Cerca de 10% de la población del mundo emigró en respuesta a cambiantes condiciones económicas. Cerca de 60 millones de personas salieron de Europa, principalmente de sus regiones menos desarrolladas, para dirigirse a

...en tanto la globalización ha mostrado la tendencia a aumentar los ingresos y reducir la desigualdad, su opuesto –el proteccionismo– ha tenido como resultado un crecimiento económico más lento, y mayor y peor desigualdad.

Norteamérica y otros lugares del Nuevo Mundo. Una cifra parecida partió de China e India, países densamente poblados, hacia Birmania, Filipinas, Sri Lanka, Tailandia y Vietnam.

Todo lo anterior produjo un fuerte crecimiento económico, mientras el ingreso per cápita global aumentaba a una tasa sin precedentes. El aumento, sin embargo, no fue lo suficientemente acelerado para impedir el aumento del número de personas en la pobreza. Mientras las migraciones mostraban una tendencia a igualar el ingreso entre los países en proceso de globalización, crecía la brecha entre estos países y aquellos que quedaron atrás.

Hace cien años, esta tendencia hacia la globalización parecía



tan inevitable como lo es en la actualidad. Sin embargo, los gobiernos no dieron un manejo adecuado a sus economías. Elevadas tasas de desempleo y nacionalismo llevaron a los gobiernos a recurrir a políticas de proteccionismo empobrecedor de los países vecinos; devaluaron sus monedas y aumentaron las barreras de protección con el fin de obtener ventajas económicas a costa de sus socios comerciales. En consecuencia, el período desde la Primera Guerra Mundial hasta la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial significó un gigantesco salto hacia atrás en la integración económica mundial. Para finales de los años cuarenta, el comercio como participación del ingreso había disminuido a sus niveles de 1870: el proteccionismo había borrado 80 años de progreso. A su vez, el crecimiento global disminuyó su ritmo: el crecimiento del ingreso per cápita cayó en cerca de un tercio, mientras el número de personas en la pobreza continuaba en aumento. Asimismo, durante este período empeoró la desigualdad mundial; es claro que el proteccionismo no redujo la desigualdad.

Los años transcurridos entre 1950 y 1980 trajeron consigo una nueva ola de globalización. Europa, Norteamérica

y Japón restablecieron sus relaciones comerciales reduciendo las barreras comerciales. Como grupo, estos países lograron tasas de crecimiento extraordinarias. Igualmente, mostraron la tendencia a converger en términos económicos, mientras los países industrializados que eran más pobres crecían a mayor velocidad. En la mayoría de estos países se presentaba igualmente una tendencia modesta hacia mayor igualdad, respaldada por políticas y programas de bienestar social.

Sin embargo, la mayoría de los países en desarrollo no participaron plenamente en esta segunda ola de globalización. Continuaron limitados a la exportación de productos primarios y no se beneficiaron de nuevas inversiones internacionales. Mientras sus economías se recuperaban del período de Depresión y de la guerra, su crecimiento era más débil

que el de países más industrializados. En consecuencia, creció la brecha entre

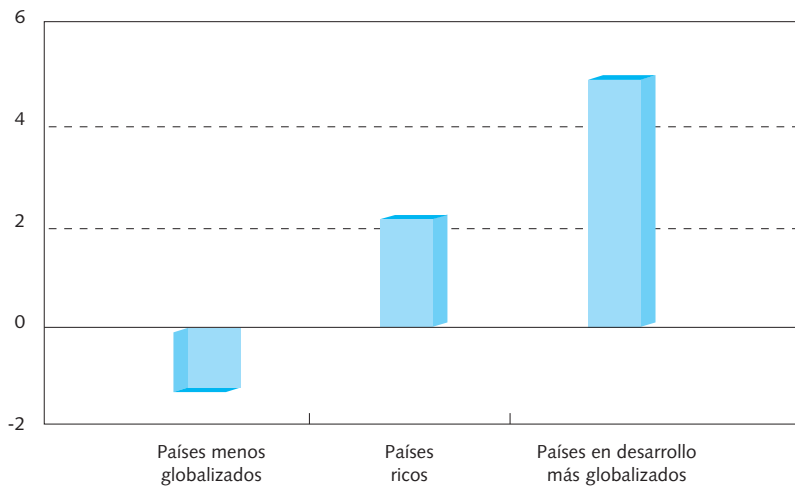
países ricos y pobres. El número de pobres continuaba creciendo.

La tercera ola

La actual ola de globalización comenzó hacia 1980. Los avances tecnológicos en transporte y comunicaciones han sido, en parte, el aliciente. Además, varios países grandes en desarrollo —entre los cuales se cuentan Brasil, China, Hungría, India y México— han comenzado deliberadamente a mejorar sus climas de inversión y a abrir sus mercados al comercio y a la inversión extranjera.

Los resultados han sido extraordinarios. Por primera vez, países pobres han logrado irrumpir en los mercados globales de bienes manufacturados y servicios. Los bienes manufacturados aumentaron de menos de una cuarta parte de las exportaciones de países en desarrollo en 1980 a más de 80% para 1998. Durante los últimos 20 años, cerca de

Tasa de crecimiento del PIB per cápita (porcentaje)



24 países en desarrollo –con una población de tres mil millones de personas– han duplicado su relación de comercio a ingreso. Los países en desarrollo más globalizados han aumentado su tasa anual de crecimiento económico de 1% en los años sesenta a 3% en los años setenta, 4% en los años ochenta y 5% en los noventa. En la actualidad, sus tasas de crecimiento superan, de hecho, las de los países ricos: se están poniendo al nivel de las naciones más ricas.

Los bienes manufacturados aumentaron de menos de una cuarta parte de las exportaciones de países en desarrollo en 1980 a más de 80% para 1998. Durante los últimos 20 años, cerca de 24 países en desarrollo han duplicado su relación de comercio a ingreso.

Por desgracia, gran parte del resto del mundo en desarrollo –con cerca de dos mil millones de personas– se está quedando todavía más rezagado. En realidad, el intercambio co-



mercial de estos países es menor hoy día de lo que sucedía hace 20 años. Justo como la apertura al comercio produce un crecimiento económico más acelerado, para estos países la falta de intercambio comercial ha tenido consecuencias nefastas: como grupo, su producto económico en realidad ha disminuido durante los años noventa.

Contrario al temor generalizado de que una integración creciente aumentaría la desigualdad en los países, la mayoría de los países en desarrollo en proceso de globalización han observado sólo pequeños cambios en la desigualdad interna. En algunos países como Filipinas y Malasia, en realidad la desigualdad ha disminuido.

Sin embargo, existen algunas excepciones significativas. En América Latina, la integración global ha aumentado la brecha entre trabajadores con altos salarios y trabajadores con bajos salarios. No se trata simplemente del resultado de

la globalización. En una economía global, los salarios comienzan a estar estrechamente relacionados con el grado de educación que poseen los trabajadores. Muchos países de América Latina ingresaron a la tercera ola de globalización con variaciones muy marcadas en el acceso a la educación. Antes que la globalización en sí misma, este hecho explica el aumento de la desigualdad de los salarios.

La mayoría de los países en desarrollo en proceso de globalización han observado sólo pequeños cambios en la desigualdad interna.

Mientras en China ha aumentado la desigualdad, es necesario analizar este desarrollo en perspectiva. En el pasado, China era tanto extremadamente igualitaria como supremamente pobre. Un crecimiento rápido ha producido aumentos muy marcados de los salarios que se pagan en las zonas urbanas; este hecho ha producido una brecha salarial entre las zonas urbanas y las rurales, pero el cambio no ha surgido a expensas de los pobres. Más bien, los beneficios de

la globalización han sido generalizados: aunque la brecha entre los ingresos

urbanos y rurales puede ser más grande que en el pasado, el número de pobres rurales en el país ha disminuido abruptamente –de 250 millones en 1978 a apenas 34 millones en 1999.

Globalización y pobreza

Es claro que la globalización ha sido una fuerza poderosa para reducir la pobreza. En Vietnam, donde agricultores de ingreso bajo han comenzado a producir calzado y arroz para la exportación, el ingreso per cápita ha registrado un aumento significativo. En diez años, el número de personas que viven en la pobreza absoluta se ha reducido a la mitad. Hasta los hogares más pobres se han beneficiado: se dispone de evidencias que indican que, durante los años noventa, 90% de los hogares mejoraron su situación económica, el trabajo

infantil ha disminuido, y la matrícula escolar ha aumentado. Asimismo, existen fuertes evidencias en el sentido de que la pobreza ha disminuido significativamente en India, mientras en Uganda registró un descenso cercano al 40%, y la matrícula escolar se duplicó durante los años noventa.

Infortunadamente, muchos países, en particular en África y la antigua Unión Soviética, no han cosechado los beneficios

Infortunadamente, muchos países, en particular en África y la antigua Unión Soviética, no han cosechado los beneficios de la globalización.

de la globalización. Debido a que, por lo general sus exportaciones han estado limitadas a una gama estrecha de productos primarios, estos países han sido muy vulnerables a bajas repentinas de los precios de los productos primarios. Asimismo,

se dispone de evidencias que indican que la dependencia de las exportaciones de productos primarios aumentó el riesgo de guerra civil.

Existen tres corrientes teóricas sobre las razones que explican porqué estos países no han logrado irrumpir en los mercados globales de bienes manufacturados y servicios:

- ◆ Una primera corriente teórica atribuye los problemas de estos países a políticas e infraestructura inadecuadas, instituciones débiles y corrupción gubernamental. Según esta teoría, los países no pueden llegar a ser parte de la economía global abriendo simplemente sus fronteras al comercio y a la inversión; más bien, deben emprender diversas acciones complementarias en una amplia gama de sectores.
- ◆ Según plantea una segunda corriente teórica, los países marginados adolecen de desventajas inevitables relacionadas con la geografía y con el clima. Por ejemplo, para países sin salida al mar puede resultar imposible competir en los mercados de bienes manufacturados y servicios. Esta teoría sugiere que se requieren programas globales

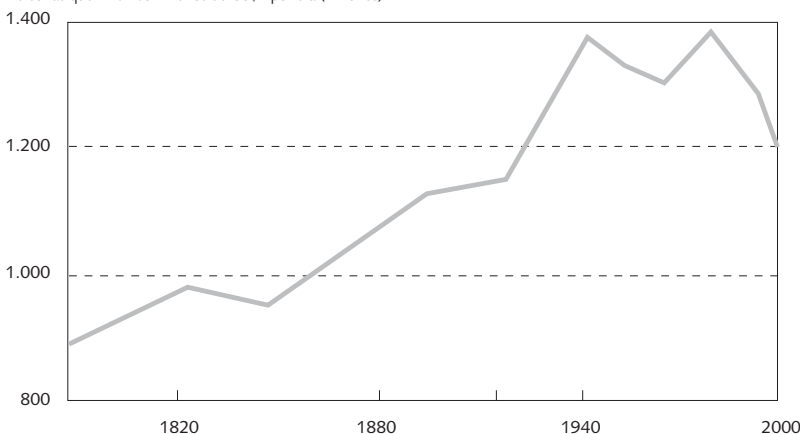
para ayudar a estos países, por ejemplo, combatiendo la malaria e irrigando zonas agrícolas propensas a la sequía.

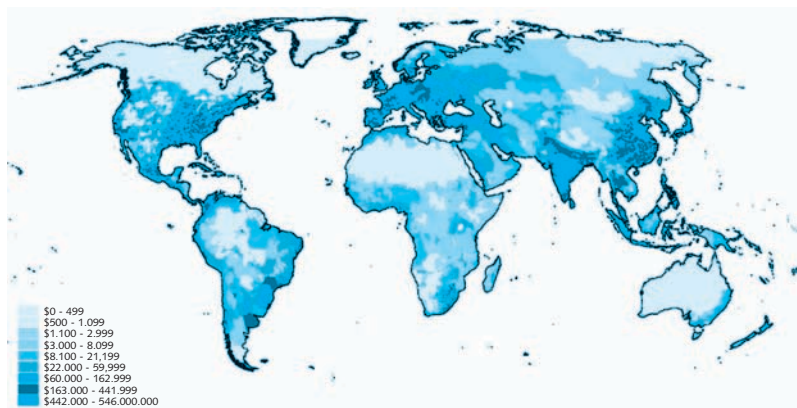
- ♦ Una tercera teoría combina las dos corrientes anteriores. Aduce que, en un principio, los países pobres no lograron globalizarse debido a políticas inadecuadas. Independientemente de las causas originales, continúa planteando esta teoría, estas naciones han perdido siempre la oportunidad de industrializarse debido a que, en la actualidad, otros países llevan una delantera demasiado grande.

Cualquiera sea la razón del fracaso de algunos países para unirse a la economía global, satisfacer las necesidades de estos países planteará un desafío enorme para la comunidad global. Una estrategia exitosa y prudente combinaría abrir sus economías y crear al mismo tiempo las coaliciones globales necesarias para ayudarles a resolver los graves problemas que los aquejan; esto exige nuestra atención absoluta. Mientras el número de personas que viven en la pobreza disminuye en los países recién globalizados, esta cifra au-

POBREZA MUNDIAL, 1820-1998

Personas que viven con menos de US\$1 por día (millones)



PIB / km²

menta en el resto del mundo en desarrollo. Mientras la esperanza de vida y la escolaridad aumentan en los nuevos países globalizados —alcanzando niveles cercanos a los existentes en países ricos hacia 1960— están disminuyendo en regiones de África y de la antigua Unión Soviética.

No obstante, las ganancias netas de la globalización son significativas. Aun cuando la globalización haya hecho caso omiso de algunos países, a partir de 1980 el número total de personas que viven en la pobreza en todo el mundo ha dejado de aumentar, y en realidad ha descendido en cerca de 200 millones. En resumen, la tercera ola de la globalización indica un desarrollo completamente nuevo en la historia moderna: mientras apenas una minoría de personas aprovechó las ganancias posibles mediante la participación en la economía industrial del mundo durante las dos primeras olas de globalización, esta tercera ola puede señalar el momento crucial en el cual desciendan tanto la pobreza como la desigualdad.

Como lo señala el mapa, la actividad económica no está distribuida equitativamente en todo el mundo. ¿Qué factores

intervienen en esta distribución desigual? Algunas regiones cuentan con ventajas geográficas manifiestas, tales como acceso a las materias primas, redes de transporte y mercados, además de climas benignos. Algunos países tienen políticas más propicias a la actividad económica.

Durante los últimos 20 años más o menos, un tercer factor

se ha agregado a estos dos aspectos: cada vez más, las empresas prefieren establecerse donde existen otros negocios. Esta tendencia, denominada cadenas productivas, no es sorprendente, ya que dos terceras partes de la producción manufacturera consisten en “bienes intermedios” –bienes que una empresa fabricante vende a otra empresa similar. Un ejemplo primario son las compañías japonesas fabricantes de automotores; son bien conocidas porque esperan que algunos de sus proveedores de repuestos se establezcan a corta distancia de sus principales plantas de ensamblaje. Lo mismo sucede con muchos otros fabricantes. Disponer de una amplia red local de empresas manufactureras permite a compañías individuales adquirir los bienes y servicios que necesitan, desde materias primas hasta consultores, a costos mínimos de transporte, coordinación, supervisión y contratación.

Las cadenas productivas pueden ser buenas nuevas para regiones donde existen, pero pueden ser malas noticias para las regiones dejadas de lado. En la actualidad, una región puede ser o no competitiva simplemente porque es insuficiente el número de empresas que han optado por establecerse allí. Por otra parte, una vez se forma un conglomerado, es poco probable que las compañías se trasladen a otros sitios, a menos que la brecha en los costos de producción adquiera tales dimensiones que supere ventajas que esas empresas logran de conformarse en

Aun cuando la globalización haya hecho caso omiso de algunos países, a partir de 1980 el número total de personas que viven en la pobreza en todo el mundo ha dejado de aumentar.

Las cadenas productivas pueden ser buenas nuevas para regiones donde existen, pero pueden ser malas noticias para las regiones dejadas de lado.

cadenas productivas.

Para algunos analistas, este patrón es inquietante. Les preocupa el surgimiento de un “mundo dividido”, en el cual una red de empresas fabricantes se agrupa en regiones de salarios altos, mientras los salarios continúan siendo bajos en otros lugares.

Sin embargo, se dispone de evidencia que sugiere que los encargados de la formulación de políticas todavía pueden tener algún efecto sobre estas cadenas productivas o, por lo menos, pueden mitigar su impacto. En los años cincuenta, las mejoras infraestructurales en el sur de Estados Unidos

Los encargados de la formulación de políticas pueden tener algún efecto sobre las cadenas productivas o, por lo menos, pueden mitigar su impacto.

estimularon a la totalidad de la industria textil del país a trasladarse al sur desde la región nororiental, de altos ingresos del país. Durante la ola actual de globalización, países tan diversos como China, India y México, han demostrado que países en desarrollo

pueden atraer sus propias cadenas productivas industriales mejorando su infraestructura, experticia e instituciones.

Con todo, la elevada concentración geográfica de la actividad económica es un problema significativo. En tanto las políticas pueden contribuir a mitigarlo, la tendencia de las empresas privadas a establecerse cerca de las demás sugiere que las leyes de migración más laxas, es decir, políticas conscientes de permitirle a la gente trasladarse a los lugares donde habrá puestos de trabajo, tendrán que ser parte importante de la solución.

África es ilustrativa de este punto. Como lo indica el mapa, la actual producción industrial de África es muy baja; cuenta con el potencial para desarrollar varias cadenas productivas fabriles y de servicios exitosos. Sin embargo, si su desarrollo es como el de cualquier otra región, probable-

Política internacional para fortalecer la globalización

Si algo nos dice el proceso continuo de declive y surgimiento de la globalización durante los últimos 40 años, es que la integración económica del mundo ni es automática ni está garantizada. Para continuar cosechando los beneficios y para extenderlos, las naciones del mundo tendrán que adoptar la mezcla correcta de políticas. En el ámbito internacional, estas políticas se dividen en cuatro categorías: políticas comerciales, programas de ayuda, reforma financiera y leyes de migración.

1. Políticas comerciales

La ola actual de globalización ha sido peculiar en parte debido a que, en muchos aspectos, las naciones en desarrollo han estado en la delantera. Desde finales de los años noventa, estos países han reducido a la mitad sus tasas arancelarias, desde cerca de 30% en promedio a comienzos de los años ochenta, hasta cerca de 15% en la actualidad. Esos recortes han sido de particular importancia en el sur de Asia, donde las tasas arancelarias han bajado de 65 a 30%. En América Latina y Asia Oriental, los aranceles han bajado de cerca de 30 a 10%.

Los aranceles más bajos han producido un enorme incremento en el intercambio comercial internacional.

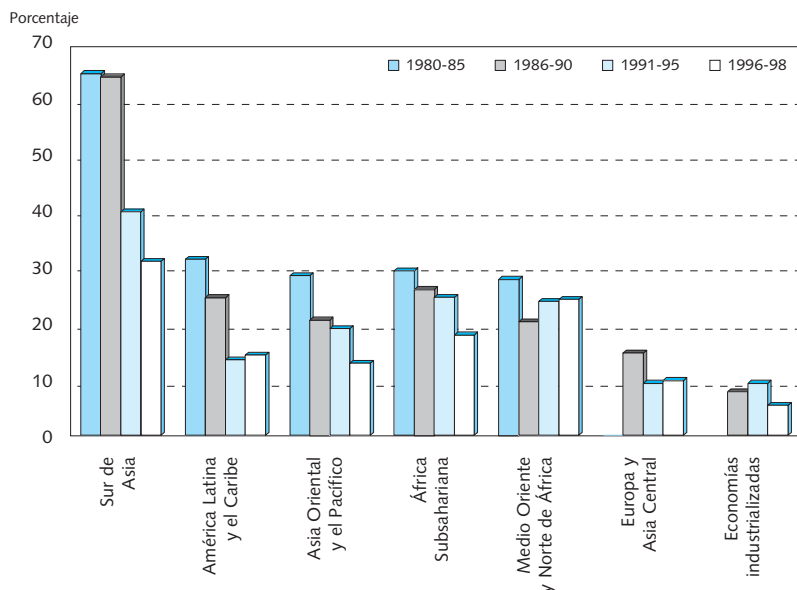
Es más, cada vez más los países en desarrollo exportan bienes manufacturados antes que productos primarios y productos agrícolas. En épocas tan recientes como 1980, los bienes manufacturados sólo ascendían a la cuarta parte de las exportaciones de estos países, pero esa participación ha aumentado constantemente, alcanzando más de 80% en

La ola actual de globalización ha sido peculiar en parte debido a que, en muchos aspectos, las naciones en desarrollo han estado en la delantera.

1998.

Sin embargo, permanecen vigentes algunos problemas significativos. Los países ricos mantienen sus barreras en precisamente aquellos sectores donde los países en desarrollo son más competitivos: la agricultura y la industria fabril con gran intensidad de mano de obra. Este proteccionismo ha demostrado ser demasiado difícil de erradicar. En la ronda más reciente de acuerdos internacionales de comercio, conocida como la “Ronda de Uruguay”, los países en desarrollo ofrecieron una “gran ganga”: aceptaron reducir los aranceles sobre los bienes manufacturados que importan de países ricos, a cambio de un compromiso por parte de éstos de eliminar las restricciones a sus importaciones de textiles, prendas de vestir y productos agrícolas de los países en desarrollo. Sin embargo, mientras muchos países en desarrollo han abierto las puertas a un mayor volumen de

TASAS ARANCELARIAS PROMEDIO POR REGIÓN





intercambio comercial, los países ricos se han mostrado lentos para disminuir sus propias restricciones comerciales. Por ejemplo, en textiles, la Ronda de Uruguay permitió a los países ricos escoger los productos que se integrarían; casi sin excepción, estos países han reducido las restricciones sobre los productos en los cuales los países en desarrollo son menos competitivos. En consecuencia, mientras los países en desarrollo confiaban en que, para el año 2002, la mitad de sus exportaciones de textiles y prendas de vestir quedarían integradas, casi todas continuarán restringidas hasta el año 2006.

Los países industrializados no están solos en el mantenimiento de barreras comerciales significativas. Cerca de

70% de las barreras arancelarias que enfrentan los países en desarrollo provienen no de países ricos, sino de sus pares. Se trata de un hecho significativo, ya que éstos cada vez más exportan bienes a otros países en desarrollo. Durante la segunda ola de globalización, menos de 20% de las exportaciones de países en desarrollo tuvieron como destino a otros. Sin embargo, para 1995, más de 40% de sus exportaciones iban a esos mismos países.

En conjunto, a los países en desarrollo el proteccionismo les cuesta aproximadamente 108 mil millones de dólares anuales en intercambio comercial perdido –incluyendo 43 mil millones de dólares en intercambio comercial con países ricos y 65 mil millones de dólares con otros países en desarrollo. Se trata de más o menos el doble del monto total que las naciones en desarrollo reciben en ayuda extranjera cada año. Los países industrializados tienen todas las probabilidades de ganar aún más de restricciones comerciales laxas: sus exportaciones recaudarían 146 mil millones de dólares si se redujeran las barreras comerciales.

Cerca de 70% de las barreras arancelarias que enfrentan los países en desarrollo provienen no de países ricos, sino de otros países en desarrollo.

Las anteriores cifras sugieren que todos ganarían con una nueva ronda de negociaciones de liberalización del intercambio comercial. Una “ronda de desarrollo” como la mencionada está amenazada porque estrechos intereses proteccionistas en los países

ricos industrializados intentan colmar la agenda comercial con una gran cantidad de otros temas. Insisten, por ejemplo, en que los países ricos puedan imponer sanciones comerciales para obligar a los países en desarrollo a adoptar normas laborales y ambientales más estrictas. Aun si su objetivo fuera en realidad mejorar las condiciones de otros países antes que proteger a la industria interna, es poco probable que la amenaza de sanciones comerciales sea una estrategia eficaz. Los países en desarrollo ya han comenzado a mejorar

las condiciones laborales y a fortalecer sus políticas ambientales. Más aún, las sanciones comerciales bien podrían hacer más daño que bien ya que retrasarían el crecimiento económico, haciendo por tanto más difícil lograr estas reformas en términos políticos.

Las tendencias del trabajo infantil en Vietnam son ilustrativas. Se dispone de evidencias muy

fuertes en el sentido de que la pobreza es la causa primaria del trabajo infantil: las familias que tienen dificultades para sostenerse, a veces no tienen más opción que exigir a sus hijos que trabajen. Entre 1993 y 1998, Vietnam obtuvo las mayores ganancias en toda su historia para

reducir el trabajo infantil, cuando el país comenzaba a abrirse a la economía global. ¿Por qué? Porque el comercio —en particular la oportunidad que brindó a los agricultores vietnamitas de entrar a los mercados globales de productos como el arroz y el café— aumentó en más de 50% el ingreso del 10% más pobre de la población. Las sanciones comerciales impuestas desde afuera jamás habrían producido la abrupta disminución del trabajo infantil que el país experimentó durante este período. En realidad, limitando el cre-

Aunque ha producido un incremento masivo del flujo de fondos a los países pobres, también es cierto que la globalización ha cambiado sustancialmente la composición de estos fondos.

cimiento económico, esas sanciones comerciales podrían haber producido más, y no menos, trabajo infantil.

2. Programas de ayuda

Aunque han producido un incremento masivo del flujo de fondos a los países pobres, también es cierto que la globalización ha cambiado sustancialmente la composición de estos fondos. En realidad, a partir de los años noventa, comenzó a decaer la ayuda suministrada por los gobiernos de países industrializados. A pesar de que estos países han cre-

cido en términos económicos durante la tercera ola de globalización, la ayuda extranjera que reciben ha disminuido a un porcentaje históricamente bajo del 0,2% de su ingreso nacional. Mientras un auge de la inversión privada ha servido para llenar este vacío, la inversión privada se ha concentrado en los países recién globalizados. En gran parte, los países que no han logrado unirse a la economía global han quedado por fuera. En realidad, el flujo de capital para nuevas inversiones en estos países ha disminuido. Por ejemplo, para 1990, cerca de 40% de la riqueza privada de África se guardaba fuera del continente.

Con la ayuda oficial en declive y la ayuda privada concentrada principalmente en los países en proceso de globalización, los gobiernos deben dirigir con mayor cuidado su ayuda financiera hacia países de ingreso bajo, que son los más necesitados. Es más, puesto que como lo demuestran algunos, la ayuda no significa una gran diferencia en países que no han adoptado políticas de apoyo al crecimiento económico y



a la inversión, la ayuda se debería concentrar en países de ingreso bajo que hayan emprendido reformas.

En tanto lo anterior puede asemejarse a un consejo dictado por el sentido común, por lo general el mundo no lo ha seguido. Apenas en 1996, los países ricos asignaron su ayuda con escasa consideración por la necesidad de los países o por la calidad de sus instituciones y políticas económicas. Sin embargo, han ocurrido mejoras significativas en el uso de la ayuda proporcionada, tanto por el Banco Mundial como por algunos países donantes, durante los últimos cinco años.

Para hacerla más eficaz, la ayuda oficial se puede dirigir de otras maneras. En primer lugar, se puede utilizar para proteger a los países pobres del impacto económicamente devastador de cambios repentinos en los precios de los productos primarios. Según resultados de investigaciones recientes, la ayuda sería muy eficaz para contrarrestar los perjuicios económicos ocasionados por bajas repentinas en los precios de los productos primarios. Una vez más, en tanto lo anterior parece un uso con sentido común de la ayuda, en la práctica los países donantes no han respondido con presteza a este tipo de conmociones económicas.

Con la ayuda oficial en declive y la ayuda privada concentrada principalmente en los países en proceso de globalización, los gobiernos deben dirigir con mayor cuidado su ayuda financiera hacia países de ingreso bajo, que son los más necesitados.

De igual manera la ayuda se podría dirigir a problemas específicos que aquejan a los países pobres. Por ejemplo, es mucho más lo que podría hacerse para financiar investigación sobre el tratamiento o la prevención de la malaria, la tuberculosis y el sida. Las Naciones Unidas han urgido a los países industrializados a suministrar 10 mil millones de dólares anuales para combatir los problemas de salud de los países pobres: a la fecha, sólo se han comprometido 1,3 mil millones de dólares.

El alivio de la deuda es otro aspecto importante de la ayuda. Muchos países pobres tienen grandes deudas. Liberarlos de esa carga les facilitaría satisfacer sus necesidades actuales y les ayudaría a atraer inversionistas extranjeros, quienes en la actualidad evitan a estos países ante el temor de que sus deudas produzcan crisis fiscales en el futuro. Sin embargo, es importante que los países donantes financien el alivio de la deuda con nuevos recursos, sin desviar la ayuda existente. Si el flujo de la ayuda se reduce al mismo tiempo que se perdona las deudas de los países pobres, los países endeuda-

dos no estarán en mejor situación. Sólo una combinación de alivio de la

deuda y de continuos flujos elevados de ayuda, brindaría en realidad a estos países mayores recursos para educación, salud y otros servicios.

3. Reforma financiera

En la actual economía global, los inversionistas pueden transferir fondos de manera instantánea sin preocupación alguna por las fronteras nacionales. En tanto estas inversiones pueden ayudar a fomentar el crecimiento económico, igualmente a los países que dependen del capital extranjero los hacen vulnerables a cambios repentinos en las percepciones de los inversionistas. Lamentablemente, a veces estos virajes pueden ser irracionales, produciendo crisis financieras hasta en países con economías básicamente fuertes. Adicionalmente, una vez comienza, una crisis de estas a menudo se puede propagar. Por ejemplo, los inversionistas que se ponen nerviosos con una crisis en Tailandia, pueden precipitarse a sacar conclusiones en el sentido de que la crisis muy pronto se propagará a Malasia. Es posible que retiren los fondos que tienen depositados en esos países —desencadenando en el proceso la misma crisis que temieron en un principio.

Este tipo de situaciones de pánico puede surgir, por su-

puesto, tanto en países industrializados como en países en desarrollo. Con frecuencia, comportamientos irracionales sacuden los mercados financieros, incluyendo oleadas especulativas en las cuales los precios de las acciones a veces suben más allá de su valor real, así como quiebras, en las cuales los inversionistas en pánico venden sus tenencias con tal desesperación, que los precios caen muy por debajo de su valor real. Como no saben mucho sobre ellos, es más probable que los inversionistas entren en pánico en los mercados de países en desarrollo.

Dado que es inevitable cierto grado de volatilidad financiera, los países deben tomar medidas para garantizar que sus sistemas bancarios sean lo suficientemente fuertes para soportar altibajos.

Para protegerse de crisis financieras, los países disponen de varias herramientas, que van desde el manejo de la tasa de cambio hasta controles del capital. Es más, la comunidad internacional puede venir en su ayuda con empréstitos que los mantendrán a flote hasta que el mercado se estabilice.

Dado que es inevitable cierto grado de volatilidad finan-



ciera, los países deben tomar medidas para garantizar que sus sistemas bancarios sean lo suficientemente fuertes para soportar altibajos. De otra forma, una carencia de sistemas financieros internos sólidos puede producir resultados desastrosos, como sucedió en 1997 en Tailandia, Indonesia y la República de Corea. En este caso, la ayuda extranjera puede igualmente marcar una gran diferencia. La inversión extranjera y una mejor coordinación interna-

cional de las normas contables y del manejo de las crisis financieras pueden

reforzar a los países que cuentan con políticas sólidas, desanimando al mismo tiempo a los inversionistas de involucrarse en prácticas arriesgadas de crédito.

4. Leyes de migración

Por último, la globalización requiere que los países examinen de nuevo sus políticas de migración. En la actualidad, la migración legal está muy restringida. En realidad, el mundo de hoy es mucho menos globalizado de lo que era hace cien años cuando se trata del flujo de la fuerza laboral. El número total de inmigrantes que viven en países diferentes al propio es apenas de cerca de 2 % de la población mundial. Por el contrario, cerca de 1 0 % de la población mundial se trasladó en forma permanente a nuevos países durante la primera gran ola de la globalización. Dentro de los países, números todavía más elevados de personas emigraron de las zonas rurales a las ciudades.

...la globalización requiere que los países examinen de nuevo sus políticas de migración.

Virtualmente son irresistibles las presiones por una mayor migración. Un estudio de seguimiento de emigrantes legales de México a Estados Unidos determinó que, en promedio, esos emigrantes abandonaron trabajos que pagaban 31 dólares a la semana para comenzar a devengar 278 dólares a la semana inmediatamente después de su arribo a Estados Unidos —un incremento de nueve veces. De



manera análoga, los trabajadores indonesios ganan 2 8 centavos de dólar al día en su país, en comparación con 2 dólares o más en Malasia, el país vecino.

Este tipo de presiones va a crecer en el futuro. La fuerza laboral de los países industrializados ricos está envejeciendo, mientras la fuerza laboral del mundo en desarrollo está en auge debido a altas tasas de nacimiento. Anualmente, a la población mundial se agregan 8 3 millones de personas, 8 2 millones de ellas en países en desarrollo. En ausencia de mayor migración, la relación entre trabajadores y retirados en Japón y la Unión Europea se reducirá de cinco a uno, en la actualidad, y de tres a uno en 2 0 1 5. Este hecho significará mayor presión sobre los sistemas de seguridad social de estos países, a menos que comiencen a admitir un mayor número de trabajadores procedentes de países en desarrollo.

En teoría, los países desarrollados podrían ajustar el desequilibrio creciente de puestos de trabajo y la fuerza laboral invirtiendo más en el mundo en desarrollo. Factores geográficos hacen improbable que los flujos de capital y el comercio vayan a eliminar la justificación económica de la migración. Demasiadas regiones del mundo en desarrollo cuentan con instituciones e infraestructuras tan insuficien-

tes que no pueden atraer empleadores; a la vez, algunas de las redes de producción existentes en el norte están demasiado enraizadas para trasladarse a otros lugares.

Las experiencias de México y Estados Unidos son ilustrati-



vas de la forma en que la migración puede ser un factor positivo para ambas economías. Cerca de siete millones de ciudadanos mexicanos viven legalmente en Estados Unidos, junto con otros tres millones de trabajadores mexicanos indocumentados, según se calcula. Lo anterior representa cerca de 10% de la población mexicana y una participación todavía mayor de la fuerza laboral mexicana. El trabajo de esta fuerza laboral en Estados Unidos reduce la presión del mercado laboral de México (haciendo aumentar los salarios en este país) y produciendo un flujo significativo de remesas a los

parientes en México. En los años noventa, esta afluencia de fuerza laboral constituyó un factor fundamental conducente al crecimiento sostenido acompañado de una baja inflación en Estados Unidos. Sin embargo, se calcula que la inmigración a este país ha reducido en cerca de 5% el salario relativo de trabajadores no calificados, demostrando una vez más, que la globalización generalmente produce ganadores y perdedores.

En general, los países industrializados ricos imponen fuertes restricciones a la migración, con una tendencia a discriminar a favor de trabajadores calificados —produciendo una “fuga de cerebros” de los países en desarrollo. Los flujos de la fuerza laboral significarían un aporte más significativo a la reducción de la pobreza si los países desarrollados permitieran la inmigración de un mayor número de trabajadores no calificados.

Reforma de las instituciones y las políticas internas

Por sí mismos, la apertura comercial, la ayuda, la reforma financiera y menores controles a la migración, no son suficientes para garantizar el éxito de la globalización. Los países deben también adoptar una serie de reformas internas para garantizar su éxito en la economía global. Aunque hacerlo puede ser difícil: la globalización perturba las formas tradicionales de hacer negocios, lo cual puede ser desestabilizador –tanto que enfrenta oposición en casi todos los países. Antes de que las naciones puedan adoptar las políticas internas más eficaces para ocuparse de la integración global, deben entender la forma en que afecta a compañías y trabajadores.

Impacto de la globalización en los negocios

En las economías abiertas, las empresas enfrentan más competencia. De manera inevitable, algunas compañías se dan cuenta de que no pueden tener éxito en este entorno desprotegido. Con frecuencia, los fabricantes de productos de alto costo, en especial, se ven obligados a salir del negocio. En tanto se trata de una parte normal de una economía en buenas condiciones de funcionamiento, a menudo la atención se dirige únicamente a las compañías que fracasan, mientras se hace caso omiso de la otra parte de la imagen: se tiende a crear nuevas compañías con la misma velocidad con que las viejas fracasan. Por ejemplo, un estudio de Marruecos, Chile y Colombia, demostró que cada año se cerraban

En las economías abiertas, las empresas enfrentan más competencia. De manera inevitable, algunas compañías se dan cuenta de que no pueden tener éxito en este entorno desprotegido. Los fabricantes de productos de alto costo, pueden verse obligados a salir del negocio.

entre 6 y 11 % de las compañías, pero se conformaban nuevas compañías casi a la misma velocidad –6 a 13 % cada año.

Sin embargo, las compañías nuevas no son idénticas a las compañías fracasadas; tienden a ser más productivas. Según estudio sobre el auge y caída de compañías en Taiwan, el remplazo de compañías de baja productividad por nuevas compañías de mayor productividad, representó por lo menos la mitad de los avances tecnológicos que las compañías de Taiwan desarrollaron durante un período de cinco años.

En resumen, una rotación elevada no es tan mala. Más bien, significa un método importante mediante el cual cambia



una economía, se adapta a nuevas condiciones, y se fortalece. Igualmente, la competencia global tiene como resultado precios más bajos. Por ejemplo, según estudios, los márgenes de precios registraron una caída significativa en México, cuando estos países abrieron sus puertas a la competencia global –en especial en industrias anteriormente dominadas por unas cuantas compañías importantes. De forma análoga, estudios de precios en Chile demostraron que los márgenes entre precios y costos de producción eran menores en industrias que enfrentaban mayor competencia de las importaciones.

Una rotación elevada no es tan mala. Más bien, significa un método importante mediante el cual cambia una economía, se adapta a nuevas condiciones, y se fortalece.

Sin embargo, algunos se preocupan de que, con el tiempo, las compañías extranjeras, con frecuencia más grandes que las locales con las que compiten, simplemente conformarán nuevos monopolios más grandes. En parte, este temor surge del tamaño mismo de algunas corporaciones multinacionales: sin embargo, el tamaño en sí no representa necesariamente un problema: en algunos casos, en realidad las compañías más grandes son más eficientes –es decir, están en capacidad de reducir sus costos promedio produciendo bienes en mayor escala.

El proteccionismo no es la respuesta, aun si la globalización en verdad convirtiera a las corporaciones extranjeras en monopolios más grandes y poderosos. De hecho, las corporaciones multinacionales pueden utilizar al proteccionismo para asegurar su poder. Primero, evaden elevados aranceles estableciendo sus propias compañías afiliadas en los países. Una vez protegidos por estas barreras, prosperan mientras aranceles elevados impiden la entrada de otros competidores extranjeros a los mercados locales.

Los países serían insensatos si cerraran sus puertas a los

competidores extranjeros. El comercio y la competencia extranjera son dos de los principales sistemas que tecnologías nuevas y mejores diseminan alrededor del mundo. A esto tal vez se deba por qué estudios realizados en México, Marruecos y Paraguay han demostrado que las empresas en sectores con gran presencia de corporaciones multinacionales

¿Se deben proteger las “industrias nacientes?”

En ocasiones se aduce que en tanto el libre comercio, en general, puede ser una buena idea, los países deben proteger a las compañías o a las industrias individuales cuando apenas están comenzando actividades hasta que sean lo suficientemente fuertes y estén bien establecidas para soportar la competencia internacional.

La mayoría de los países en desarrollo han llegado a la conclusión de que esta estrategia de “industria naciente” nunca funcionó muy bien o, al menos, que ya ha cumplido su propósito, y tienen razón.

Habitualmente, las compañías protegidas durante largo tiempo no se vuelven eficientes; de hecho, no sobreviven una vez que el período de protección llega a su fin.

La experiencia de la industria de máquinas-herramienta de India nos proporciona un ejemplo ilustrativo. Durante años, el gobierno protegió esta industria imponiendo aranceles de 100% sobre las importaciones. Cuando a comienzos de los años

noventa se suprimieron los aranceles de importación como parte de la liberalización generalizada, las compañías indias no eran competitivas. Los productores de Taiwan pronto irrumpieron en el mercado apropiándose del 30% del mismo.

Desde entonces, la industria india ha estado en un proceso de ajuste. Recuperó la mayor parte del mercado interno y hace esfuerzos por exportar. Un estudio reciente indica el método: las mejores compañías fabricantes de tornos numéricamente controlados por computador, son casi tan productivas como las de Taiwan, aunque pagan salarios equivalentes a la sexta parte de los salarios de Taiwan.

¿Cuáles son las compañías competitivas indias? Empresas recién establecidas, no compañías antiguas y protegidas. En resumen, proteger a una industria naciente no parece funcional. Por el contrario, simplemente no permite que la industria crezca de ninguna manera. ■

tienden a ser más productivas que las empresas en sectores dominados por industriales locales.

Otros estudios de medición de la diseminación de nuevas técnicas de producción resultantes de la globalización indican que, para cada 1 0 0 dólares que gastan los países industrializados en investigación y desarrollo, en los países en desarrollo la producción crece en 2 5 dólares. Del mismo modo, exportar ayuda a las compañías locales a volverse más productivas. Vendiendo en el extranjero, las compañías locales pueden expandir la producción y lograr economías

de escala. Asimismo, tienen mayor exposición a nuevas tecnologías y a sistemas innovadores de producción.

Clima de inversión

Sin embargo, si fracasan en el intento de crear un entorno favorable a la creación y desarrollo de nuevas empresas, los países no lograrán cosechar los beneficios de la globalización. En un clima adecuado de inversión se incluyen muchos elementos, entre ellos una normatividad eficiente, políticas que impidan la corrupción (en particular en los organismos aduaneros, los cuales, además de una relación más directa con las corporaciones extranjeras, son con frecuencia los más corruptos de todos los organismos oficiales), infraestructura adecuada (incluyendo vías y comunicaciones) y un sector financiero sólido.

Si fracasan en el intento de crear un entorno favorable a la creación y desarrollo de nuevas empresas, los países no lograrán cosechar los beneficios de la globalización.

Existen numerosos ejemplos de los obstáculos de normatividad que las empresas enfrentan en los países en desarrollo. Un ejemplo ampliamente conocido fue el Instituto para la Libertad y la Democracia en Perú, el cual, en los años ochenta, intentó registrar una fábrica ficticia de prendas de vestir. Se necesitaron 2 8 9 días para registrar la fábrica y el equivalente de 2 3 meses de salarios mínimos para concluir los



trámites. Frente a este tipo de frustraciones, muchas empresas simplemente deciden instalarse en otra parte.

Un estudio reciente realizado en India demuestra la importancia del clima de inversión. Los países a los que los dirigentes empresariales califican como poseedores de un clima

En un clima adecuado de inversión se incluyen muchos elementos, entre ellos una normatividad eficiente, políticas que impidan la corrupción, infraestructura adecuada y un sector financiero sólido.

adecuado de inversión –incluyendo una normatividad eficiente y mejor infraestructura– atraen invariablemente más inversión interna y externa. Lo mismo sucede en otras partes del mundo. Por ejemplo, las regiones costeras de China y el norte de México, gozan de gran reputa-

ción por haber establecido entornos en los cuales las empresas se pueden instalar y prosperar; en ambas regiones y como resultado de la globalización, la pobreza ha disminuido abruptamente. Por otra parte, muchas regiones que, en los años noventa, adolecían de problemas con derechos a la propiedad y con un clima generalizado de inversiones, no han logrado tener una participación fuerte en la economía

global. Ejemplo de lo anterior son Birmania, Nigeria, Pakistán, la Federación Rusa y el estado indio de Uttar Pradesh. Un clima sano de inversión reviste particular importancia para la pequeña y la mediana empresa, las cuales disponen de menor capacidad que las empresas de mayor tamaño para enfrentar una normatividad ineficiente y la corrupción. Es más, un clima adecuado de inversiones es vital para el desarrollo de zonas, tanto urbanas como rurales. El empleo no agrícola es un elemento crucial para aumentar los ingresos

Intercambio comercial de servicios: un paso importante hacia la integración global

Si los países necesitan desarrollar instituciones eficaces para poder cosechar todos los beneficios de la apertura, ¿deberían esperar para abrir sus puertas hasta tener tales instituciones? No necesariamente. Reducir las barreras al intercambio comercial de servicios como la banca, las telecomunicaciones y el suministro de energía eléctrica, permite que los países en desarrollo produzcan el tipo de clima de inversión que requiere la globalización.

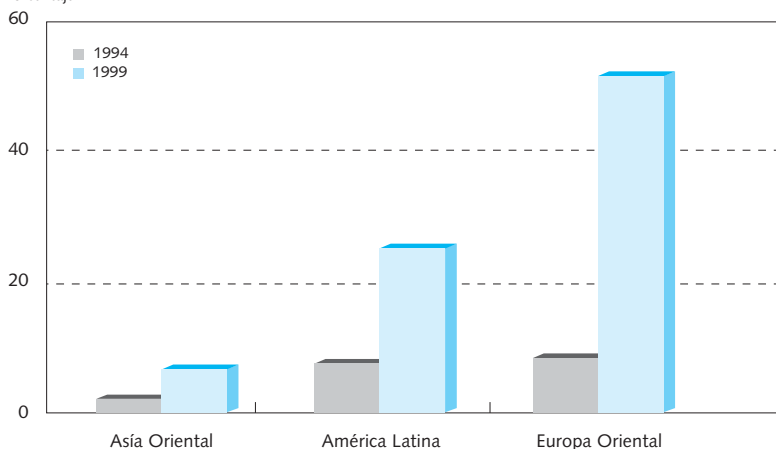
Los bancos extranjeros, por ejemplo, mejoran el desarrollo financiero, por lo menos de tres maneras. Primero, tienen acceso a fuentes de fondos de todo el mundo, de modo que su exposición al riesgo es menor, y por tanto se ven menos afectados por conmociones negativas a la economía del país sede. Segundo, al igual que con otras industrias, la entrada de bancos extranjeros puede llevar a la adopción de mejores

prácticas en la industria bancaria en general —en particular en la gestión del riesgo, aunque también en técnicas de gestión. Tercero, es menos probable que los países saquen de apuros a los bancos extranjeros que a los nacionales; sabiendo que enfrentan una menor probabilidad de que un país los saque de apuros, es más probable que las instituciones bancarias se comporten con prudencia.

Las anteriores consideraciones pueden explicar por qué los países en desarrollo exitosos estimulan cada vez más la internacionalización de sus sectores financieros. En Asia Oriental, América Latina y Europa Oriental, la participación del total de activos de la banca controlados por bancos extranjeros aumentó varias veces durante el corto período comprendido entre 1994 y 1999 (ver figura). En Europa Oriental, la proporción de activos en poder de bancos extranjeros superó el 50% en 1999. ▶

PARTICIPACIÓN DE ACTIVOS TOTALES CONTROLADOS POR BANCOS EXTRANJEROS EN REGIONES SELECCIONADAS

Porcentaje



Como lo señalan algunos ejemplos, la participación extranjera puede igualmente hacer un aporte importante a la reducción de precios y al mejoramiento de la prestación de otros servicios comerciales.

La competencia en la prestación de servicios portuarios redujo en 30% los costos en Veracruz, México, mientras que la privatización y la participación extranjera en Aeroméxico y Mexicana [de Aviación] aumentaron la productividad laboral en 50%, llevándola a 100%. Argentina también registró mejoras importantes en los servicios de telecomunicaciones en los años noventa, después de estimular la inversión extranjera en el mercado privatizado.

Sin embargo, estimular el intercambio comercial mundial de los servicios es una cuestión difícil. Debido a su carácter, el sector de servicios demanda un contacto estrecho entre los compradores locales y los proveedores extranjeros. Los servicios son intangibles, no se pueden almacenar, o demandan un uso inmediato. Lo anterior sirve para explicar por qué los servicios representan apenas 20% del comercio mundial, a pesar de que representan cerca de dos terceras partes de la producción económica mundial. Con todo, los servicios financieros, las telecomunicaciones y el desarrollo de la infraestructura están creciendo en importancia en el comercio internacional. ■

rurales, y la agricultura sufre tanto por causa de un clima débil de inversiones como por otras actividades productivas.

Protección de los trabajadores

Junto con una mayor poda de empresas (cuando cierran las compañías menos eficientes y se crean y expanden empresas más eficientes), la globalización trae consigo una mayor rotación del mercado laboral. A largo plazo, los trabajadores obtienen ganancias de la integración, ya que muchos de los puestos de trabajo que se pierden están en empresas menos eficientes, mientras muchos de los que se ganan se encuentran en industrias más productivas, en capacidad de pagar mejores salarios. Los salarios han crecido al doble de velocidad en los países en desarrollo más globalizados que en los menos globalizados (y también más rápido que en los países ricos). Asimismo, la globalización tiende a reducir la llamada “brecha de género” en los salarios; la competencia reduce la oportunidad de los empleadores para fijar salarios discriminatorios para la mujer.

Los salarios han crecido al doble de velocidad en los países en desarrollo más globalizados.

La globalización tiende a reducir la “brecha de género” en los salarios; la competencia reduce la oportunidad de los empleadores para fijar salarios discriminatorios para la mujer.

A corto plazo, sin embargo, puede que la globalización no parezca tan favorable. Se dispone de evidencia en el sentido de que, en un principio, la apertura comercial reduce los salarios, a medida que la mayor competencia hace que los empleadores restrinjan los salarios que pagan a sus trabajadores. Aunque la inversión extranjera puede contrarrestar este efecto, con frecuencia no comienza a llegar tan pronto un país abre sus puertas, ya sea porque el clima de inversión es inadecuado o porque los inversionistas se muestran lentos a reaccionar a nuevas oportunidades comerciales.

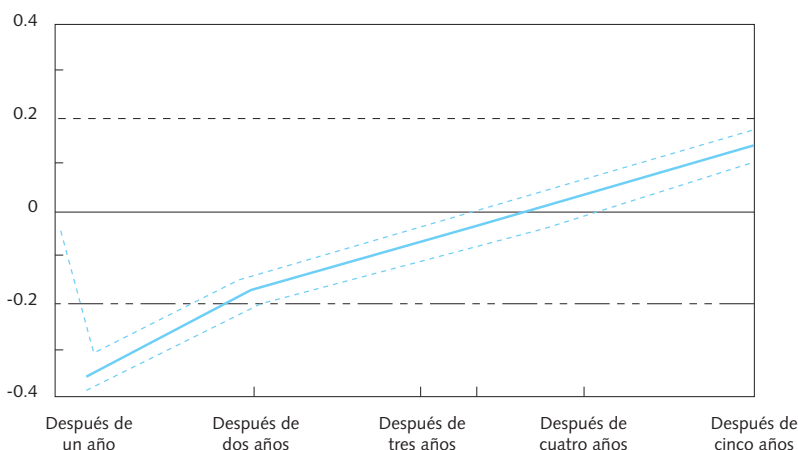
Lo que es más, la globalización no afecta de igual manera los salarios de todos los trabajadores. Algunos trabajadores se benefician más rápidamente que otros. En particular y a me-

dida que los empleadores se muestran más ansiosos de contratar trabajadores que puedan aumentar su productividad, la educación y la capacitación se convierten en factores determinantes importantes de cuánto ganan los trabajadores. En Costa Rica, por ejemplo, la liberalización comercial produjo mayor demanda y mejores salarios para trabajadores más calificados. Una vez Brasil abrió sus puertas a la economía global, aumentaron los salarios de los trabajadores con educación universitaria, al mismo tiempo que disminuyeron para aquellos trabajadores con niveles intermedios de educación.

Algunos de los principales perdedores de la globalización son los trabajadores de las industrias protegidas. Puede que pierdan sus empleos de inmediato, debido a que las compañías para las que trabajan salen del mercado. De cualquier manera, se encontrarán muy presionados para aceptar recortes en sus salarios. Es probable que el ajuste sea especialmente difícil para trabajadores de más edad, quienes pueden

CRECIMIENTO DE SALARIOS POR GRUPOS DE PAÍSES Y APERTURA AL COMERCIO

Cambios en los salarios debido a mayor comercio equivalente al 1 % del PIB





tener problemas para desarrollar nuevas capacidades con el fin de mejorar sus perspectivas de trabajo.

Se requieren sistemas de protección social bien diseñados para proteger a los trabajadores de los efectos nocivos en una economía global caracterizada por más fracasos empresariales y por la puesta en marcha de un mayor número de empresas. El método más adecuado para diseñar programas de protección social es objeto de controversia. Muchos países han adoptado seguros de desempleo y sistemas de pago de indemnización por despido.

Sin embargo, en opinión de algunos analistas, el seguro de desempleo puede ser contraproducente; aducen que estimula a los trabajadores desempleados a continuar siendo desempleados. Como alternativa, sugieren que los países adopten programas obligatorios de ahorro, según los cuales los trabajadores incorporen sus ahorros a sus cuentas de pensión y se les permita girar contra estos fondos si pierden sus empleos.

Algunos de los principales perdedores de la globalización son los trabajadores de las industrias protegidas. Puede que pierdan sus empleos de inmediato, debido a que las compañías para las que trabajan salen del mercado.

Cualquiera sea el sistema que escoja un país, los encargados de la formulación de políticas deben ser conscientes de que ninguno de los dos enfoques llegará a los más pobres, quie-

La globalización puede llevar a una baja de los ingresos antes que a la pérdida absoluta de puestos de trabajo.

nes con frecuencia ni siquiera hacen parte del sector formal. Obras públicas, como el programa Trabajar, en Argentina, poseen un enorme potencial para mitigar la vulnerabilidad de los más pobres a las conmociones

económicas. Lo mismo sucede con el empleo en el sector público. Si bien igualmente muchos países brindan programas que ofrecen capacitación, asesoría, servicios de búsqueda de empleo, ayuda en búsqueda de empleo, lo cierto es que resulta difícil medir su eficacia.

La globalización puede llevar a una baja de los ingresos antes que a la pérdida absoluta de puestos de trabajo. En consecuencia, algunos países han establecido salarios mínimos, aunque este enfoque es igualmente problemático: los salarios mínimos no tienen pertinencia alguna para las personas que trabajan de manera independiente o en industrias caseras (una mayoría de la fuerza laboral en muchos países en desarrollo). Adicionalmente, en muchos países en desarrollo, sus gobiernos disponen de capacidad limitada para imponerlos.

Si el sistema de educación de un país sólo sirve a algunos niveles de la sociedad descuidando a otros, la verdad es que podría aumentar la desigualdad.

Dado que la integración global hace que los salarios estén estrechamente relacionados con los niveles de educación y capacitación de los trabajadores, sistemas de educación adecuados constituyen un factor clave para el éxito en la economía global. En verdad, los países que no logran establecer sistemas fuertes de educación están corriendo grandes riesgos: si el sistema de educación de un país sólo sirve a algunos niveles de la sociedad descuidando a otros, la verdad es que podría aumentar

Poder, cultura y medio ambiente

En gran medida, la preocupación en torno a la globalización concierne a cuestiones de poder, cultura y medio ambiente. Según un reciente sondeo de opinión realizado en 20 países (entre ellos, países en desarrollo como Brasil, China, India y Nigeria), se encontró que, en comparación con quienes opinaban lo contrario, el doble de las personas entrevistadas consideraba que la globalización beneficiaría materialmente a sus familias.

Sin embargo, más del 50 % de los entrevistados estaba convencido de que la globalización representa una amenaza para la cultura única de su país. Asimismo, la gente percibe una ausencia de gobernabilidad en sectores importantes: cerca de cuatro personas de cada diez mencionaron los derechos humanos como el aspecto en mayor necesidad de controles internacionales más estrictos, en tanto tres de cada diez opinaron que la acción ambiental mundial ocupaba el primer lugar en el orden de prioridades. Para una de cada diez, la acción internacional sobre los derechos de los trabajadores era una prioridad.

Globalización y poder

Sin duda alguna, las dos primeras olas de globalización —el período terminado en 1980— aumentaron el poder de los países ricos en relación con los demás. Por primera vez en más de un siglo, la tercera ola de globalización está, de hecho, dando un viraje al poder alejándolo de los países industrializados. Las economías de los nuevos países en proceso de globalización crecen a un ritmo mucho más rápido que el de las antiguas potencias industriales.

Las instituciones creadas para dirigir la economía global pueden reducir todavía más el desequilibrio de poder. La Organización Mundial del Comercio, por ejemplo, puede brindar a los países débiles las mejores posibilidades para obligar a los países poderosos a cumplir normas internacionales en lugar de continuar haciendo lo que les plazca. Son los débiles, no los fuertes, los que se benefician de normas internacionales de comportamiento.

En lo que respecta a las políticas internas, la globalización sí restringe en algunos aspectos las oportunidades al alcance del gobierno. En su mayoría, los gobiernos disponen de menos libertad para tratar de facilitar el ciclo de los negocios aumentando el gasto público o adicionando el medio circulante durante períodos de cambios desfavorables de la coyuntura, por ejemplo, porque este tipo de acciones asustará a los inversionistas extranjeros.



Lo anterior no significa, sin embargo, que los gobiernos tienen que seguir el patrón de gobierno limitado que caracteriza a Estados Unidos. Aunque varias economías industriales muy abiertas –Austria, Bélgica, Dinamarca, Japón y Noruega–, por ejemplo, tienen niveles de vida aproximadamente iguales a los de Estados Unidos, albergan ideas radicalmente opuestas sobre la función del gobierno. En tanto en Estados Unidos, por ejemplo, el gasto público asciende a 20% del Producto Interno Bruto, en Bélgica representa el 46% del total.

Las instituciones creadas para dirigir la economía global pueden reducir todavía más el desequilibrio de poder.

Tampoco existe una fórmula del éxito rígida en la economía global. China, India y México se globalizaron durante los noventa, como resultado de programas de reforma de amplio alcance, aunque su contenido presenta diferencias significativas.

Globalización y cultura

La globalización crea un contacto más estrecho entre personas de diferentes culturas. A medida que las sociedades se integran, se diversifican más en muchos aspectos: la marca Ikea ha acercado el diseño sueco a los rusos, y coexiste con el diseño ruso; los inmigrantes indios y *McDonald's* han llevado a Gran Bretaña el pollo *tikka* y las hamburguesas, donde coexisten con el *fish & chips* (pescado frito y papas a la francesa).

Esta mayor diversidad cultural y étnica puede causar algunos problemas; muchas relaciones dependen de la confianza, y la diversidad cultural puede dificultar la creación de la misma. Sin embargo, la diversidad también fomenta el crecimiento económico: sociedades diversas cuentan con un mayor rango de información y redes empresariales más dinámicas que las sociedades homogéneas.



La globalización crea un contacto más estrecho entre personas de diferentes culturas.

A medida que las sociedades se integran, se diversifican más en muchos aspectos.

Según resultados de investigaciones, las ventajas de la diversidad compensan con creces las desventajas en aquellos casos cuando los países son democráticos. Las dictaduras intolerantes, de base étnica, se inclinan a sacrificar el bien común para

aumentar las ventajas de su propio grupo; este enfoque no es posible en sociedades democráticas, donde todos los grupos tienen la oportunidad de contribuir y beneficiarse de manera equitativa. En resumen, la diversidad que trae consigo la globalización va de la mano con la necesidad de democratización.

Muchas personas temen no a la mayor diversidad que puede producir la globalización, sino al peligro de que esa diversidad pueda borrar las diferencias culturales y producir una cultura global estandarizada. No se puede pasar por alto el hecho de que la globalización expone a la juventud a culturas diferentes mediante la disseminación de ideas, bienes y propaganda, y a través de la movilidad de las personas.

Mientras las culturas individuales han demostrado ser muy resistentes, existe el peligro de que, en algunas circunstancias, una cultura importada pueda llegar a ser tan poderosa que arrolle a la local.

Mientras las culturas individuales han demostrado ser muy resistentes, existe el peligro de que, en algunas circunstancias, una cultura importada pueda llegar a ser tan poderosa que arrolle a la cultura local.

Muchas personas temen hoy día que la cultura occidental –la cultura estadounidense en particular– vaya a desplazar los valores y las costumbres locales. Las películas y las marcas estadounidenses tienen una enorme presencia en la economía mundial. No existe una respuesta fácil a esta percepción real y muy sentida. En ausencia de políticas para reforzar las tradiciones locales y culturales, es posible que la globalización lleve, en realidad, a un predominio de la cultura estadounidense. Algunos países, por ejemplo, subsidian sus industrias de cine y su cultura, lo cual está permitido según normas comerciales mundiales para productos con alto contenido cultural.

Globalización y medio ambiente

Para terminar, muchos críticos de la globalización advierten que ésta va a socavar las normas ambientales nacionales y locales. Según este argumento, los países bajo el efecto de presiones competitivas tan fuertes se verán obligados a hacer más laxas sus normas ambientales en una nociva “carrera hasta el fondo”.

En realidad, no existen evidencias en el sentido de que la globalización haya socavado las normas ambientales. De hecho, según un estudio reciente, la calidad del aire ha mejorado en todos los principales centros industriales de países en proceso de globalización reciente. Es más, la globalización ha brindado a algunos países la oportunidad de aprender unos de otros sobre estrategias exitosas para controlar la contaminación. Por lo general, los países en desarrollo enfrentan problemas serios frente a poderosos intereses creados para hacer cumplir las normas, por ejemplo. Cuando Indonesia mejoró de manera significativa el cumplimiento de las normas, mediante un programa según el cual se identificaron públicamente las fábricas con los niveles de contaminación más peligrosos, de manera que las comunidades se pudieran organizar contra estas industrias, otras comunidades siguieron rápidamente el ejemplo, iniciando programas similares.

En los países ricos, algunos grupos aducen que las normas ambientales deben ser objeto de control mediante sanciones de la Organización Mundial del Comercio. Como sucede con las normas laborales, hacerlo sería un grave error. Grupos de presión de los países ricos podrían apoderarse de las sanciones de la omc. Si es así, al final las sanciones serían contraproducentes porque podrían limitar las oportunidades para que los países pobres mejoraran sus propias

Para el mundo, es de vital importancia que los países responsables de las mayores emisiones se pongan de acuerdo sobre la forma de reducir los gases de invernadero.

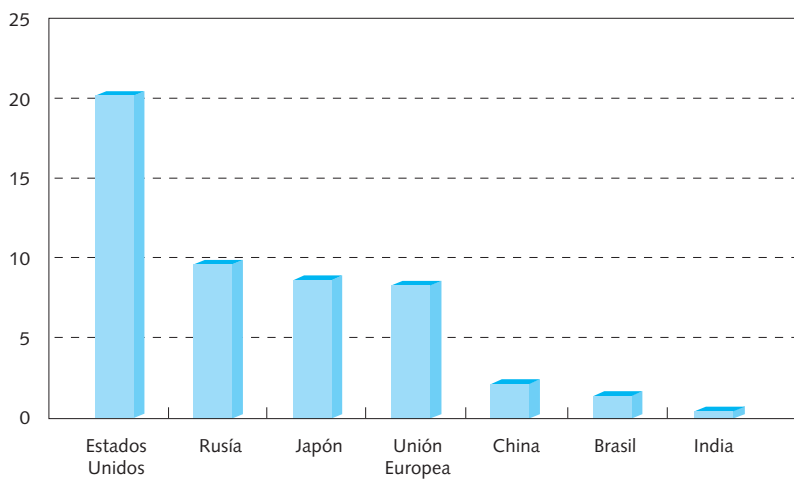
normas. Existen mejores métodos para resolver los problemas ambientales.

Claro está que algunas cuestiones ambientales, como el calentamiento global, son intrínsecamente globales.

Por ejemplo, entre los científicos existe amplio consenso en el sentido de que la actividad humana ha tenido como resultado el calentamiento global y que se producirán cambios climáticos de mayor envergadura a menos que se em-

EMISIONES PER CÁPITA DE DIÓXIDO DE CARBONO POR PAÍS, 1998

Emisiones anuales (toneladas métricas)



prendan acciones colectivas para resolver el problema. El origen del problema es claro: siete economías (el grupo de los siete, G-7) son responsables de 70% de las emisiones de dióxido de carbono causantes del calentamiento global. Estados Unidos, con apenas 4% de la población mundial, emite cerca de 25% de los gases de invernadero. China ocupa el segundo lugar en emisiones, seguida por la Unión Europea, la Federación Rusa, Japón, India y Brasil.

Para el mundo, es de vital importancia que los países responsables de las mayores emisiones se pongan de acuerdo sobre la forma de reducir los gases de invernadero.

Sin embargo, no constituye sorpresa alguna que estos países se muestren renuentes a asumir los costos, sobre todo porque otros países cosecharán muchos de los beneficios. El Instituto Global de los Comunes, una organización no gubernamental del Reino Unido, ha propuesto un enfoque innovador para resolver este problema. En primer lugar, los

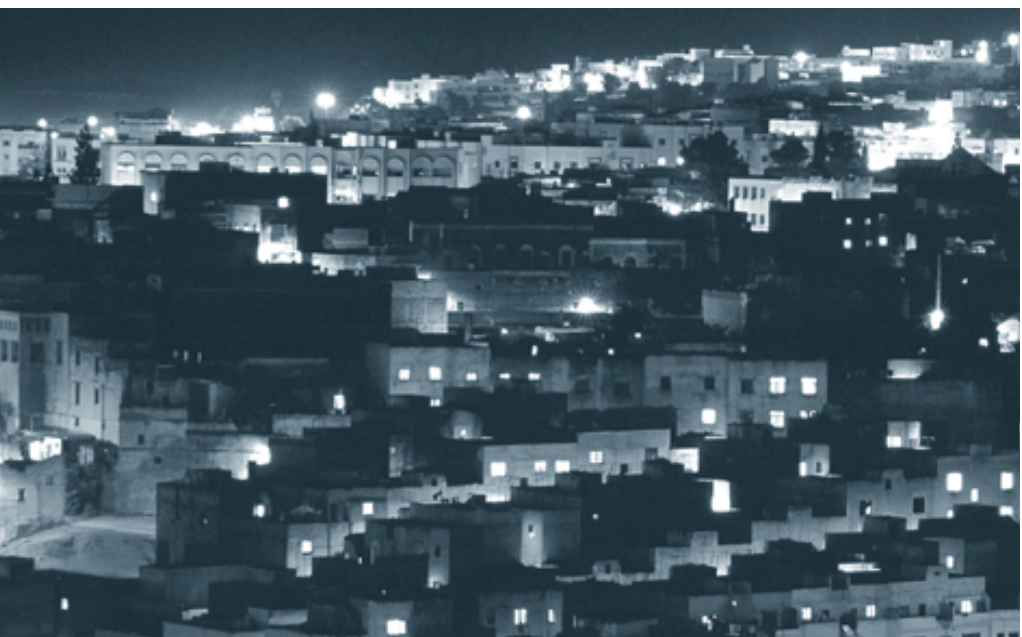
Los países ricos y pobres tendrían incentivos para hacer ahorro de energía. Una de las esperanzas de la globalización es la forma en que ideas innovadoras como ésta pueden obtener aceptación y apoyo fácilmente.

países se pondrían de acuerdo en un nivel objetivo general de emisiones, y luego a cada país individualmente se le asignaría su parte de manera proporcional.

A los países industrializados se les asignarían cuotas muy por debajo de sus actuales niveles de emisiones, en tanto a los países pobres se les asignarían cuotas muy por encima de sus niveles. Entonces existiría un mercado de permisos de emisiones.

Los países pobres podrían obtener ingresos vendiendo algunos de sus permisos.

Según este acuerdo, los países ricos y pobres por igual tendrían incentivos fuertes para introducir políticas de ahorro de energía. Una de las esperanzas de la globalización es la forma en que ideas innovadoras como la anterior pueden obtener aceptación y apoyo fácilmente.



Agenda de acción

La globalización ha reducido la pobreza y ayudado a algunos países pobres importantes a disminuir la brecha con los países ricos. Es probable que sea mucho más eficaz para los pobres y se podrían reducir considerablemente sus efectos nocivos.

En aspectos importantes, las políticas globales no están avanzando al ritmo de las oportunidades globales o de los riesgos globales.

Lo anterior no significa que el nacionalismo, el proteccionismo o la oposición romántica a la industrialización sean estrategias sensatas para el futuro. En verdad, cualesquiera de estos tres enfoques significaría un crecimiento económico más lento, un aumento potencialmente importante de la pobreza y, muy posiblemente, mayor conflicto. Sin embargo, siete conjuntos de políticas resolverían muchos de los problemas creados por la globalización y mejorarían la vida de la gente en el mundo entero:

1. Las naciones del mundo deberían iniciar una nueva “ronda de desarrollo” de negociaciones comerciales.

La participación en un mercado global en expansión ha sido una fuerza positiva. Teniendo en cuenta que la participación ha resultado un crecimiento económico acelerado y ha reducido la pobreza de los países en desarrollo, muchos países han optado por abrirse más al intercambio comercial y a la inversión extranjera. Sin embargo, aún permanecen intactas algunas barreras muy significativas. En lo primero y más importante que una “ronda de desarrollo de negociaciones comerciales” debería poner el énfasis en aumentar el acceso a los mercados. Los países ricos mantienen barreras de protección

En aspectos importantes, las políticas globales no están avanzando al ritmo de las oportunidades globales o de los riesgos globales.

exactamente en los sectores en los cuales los países en desarrollo cuentan con ventajas comparativas. Si se redujeran estas protecciones, los países pobres se beneficiarían enormemente. Es más, es mucho lo que los países en desarrollo ganarían con un mayor acceso a los mercados de sus pares —las barreras existentes entre este grupo de países son todavía más grandes que las de los países desarrollados. En un contexto multilateral es mucho más fácil negociar estas mejoras en el acceso.

Los países en desarrollo plantean un argumento sólido en el sentido de que los acuerdos comerciales no deberían imponer a los países pobres normas laborales o

Agenda de acción

1. Las naciones del mundo deberían iniciar una nueva “ronda de desarrollo” de negociaciones comerciales.
2. Se deben tomar medidas para mejorar el clima de inversión en los países en desarrollo.
3. Los países en desarrollo deben prestar atención particular a mejorar la educación y la salud de sus ciudadanos, de manera que puedan abrirse camino en la economía global.
4. Los gobiernos deben desarrollar con gran cuidado programas de protección social para contribuir a que los trabajadores y sus familias puedan sortear con éxito las perturbaciones que traen consigo mercados laborales más dinámicos.
5. Los países industrializados deben aumentar el volumen de la ayuda externa, y tener una mejor gestión de los programas de ayuda.
6. El mundo en desarrollo necesita el alivio de la deuda.
7. Las naciones del mundo deben encontrar métodos para resolver el problema del calentamiento global.



ambientales. Comunidades alrededor del mundo luchan por mejorar su nivel de vida así como las condiciones laborales y ambientales. Los países industrializados podrían apoyar este esfuerzo de formas positivas. Imponer sanciones comerciales a los países que no cumplan las normas sobre condiciones laborales y ambientales vigentes en el primer mundo podría llevar a un agudo deterioro del nivel de vida de los pobres. Además, las sanciones comerciales que se imponen para hacer obligatorio el cumplimiento de estas normas se podrían muy bien convertir en nuevas formas de proteccionismo que empeorarían la situación de todos.

2. Se deben tomar medidas para mejorar el clima de inversión en los países en desarrollo.

Según resultados de investigaciones, ni la apertura comercial ni políticas de inversión van a hacer mucho por los países pobres si no logran perseguir políticas sanas en otras zonas. Los países que prosperan en la economía global han creado climas adecuados de inversión en los cuales las compañías, en especial las pequeñas empresas del país, puedan establecerse, prosperar y expandirse.

Un clima sano de inversión no es aquel colmado de exenciones tributarias y de subsidios para las compañías. Por el contrario, es un entorno en el cual los gobiernos evitan eficazmente la corrupción, las burocracias funcionan

sin complicaciones, la normatividad es eficiente sin ser necesariamente onerosa, los contratos se cumplen a cabalidad y se protegen los derechos a la propiedad. Además, sistemas adecuados de transporte y comunicaciones son vitales para un clima adecuado de inversiones.

Desarrollar un clima sano de inversión es, ante todo, una responsabilidad nacional y local, y debería centrarse en particular en los problemas que acosan a la pequeña empresa. El empleo en la pequeña y mediana empresa en ciudades y zonas rurales es vital para elevar el nivel de vida de los pobres del campo.

Las comunidades pueden aprovechar la inversión extranjera y los mercados internacionales de servicios para mejorar el clima de inversión. Permitir a los bancos extranjeros participar en los mercados locales fortalece la infraestructura financiera. Con los incentivos correctos, igualmente la inversión extranjera puede suministrar con eficiencia energía, puertos, telecomunicaciones y otros servicios empresariales.



3. Los países en desarrollo deben prestar atención particular a mejorar la educación y la salud de sus ciudadanos, de manera que puedan abrirse camino en la economía global.

En un mundo integrado económicamente, la educación es un ingrediente esencial para el éxito económico de los individuos y de los países en su conjunto. Si los pobres no tienen acceso a los servicios de educación y de salud, o ese acceso es insuficiente, les resultará muy difícil beneficiarse del crecimiento alentado por la integración. Sin servicios sociales adecuados, la globalización puede fácilmente aumentar la desigualdad y la pobreza.

Como grupo, los países en desarrollo en proceso de globalización reciente han logrado avances sobresalientes aumentando los logros educativos y reduciendo la mortalidad infantil. La combinación de una mayor oferta educativa para los pobres y un clima más positivo de inversiones es crucial para permitir que los pobres participen de los beneficios de una economía en mayor expansión. Sin embargo, el empoderamiento va mucho más allá. Los pobres deben poseer derechos a la propiedad y tener la oportunidad de participar en procesos decisivos que afectan sus vidas.

Como grupo, los países en desarrollo en proceso de globalización reciente han logrado avances sobresalientes aumentando los logros educativos y reduciendo la mortalidad infantil.

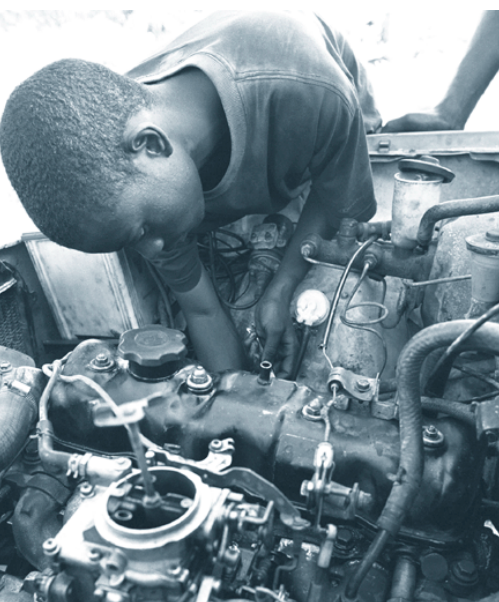
4. Los gobiernos deben desarrollar con gran cuidado programas de protección social para contribuir a que los trabajadores y sus familias puedan sortear con éxito las perturbaciones que traen consigo mercados laborales más dinámicos.

No obstante que, por lo general, la integración económica ha sido una fuerza positiva en los países en desarrollo, inevitablemente produce ganadores y perdedores, sobre todo a corto plazo. Lo cierto es que no se debe evitar la poda de las fábricas, situación en la cual se cierran las

Cuando los países de ingreso bajo reforman sus políticas y mejoran sus climas de inversión y sus programas de servicio social, aumenta la inversión privada –tanto interna como externa.

fábricas menos eficientes mientras otras nuevas y más eficientes se instalan y expanden, dado que es uno de los principales mecanismos por medio de los cuales los salarios tienden a aumentar en el tiempo. Los programas de protección social aligeran las penurias que trae consigo un cambio como el anterior. Es más, estos programas crean una base social sólida sobre la cual los hogares –los pobres en particular– se sienten cómodos asumiendo riesgos y demostrando un espíritu empresarial. Si los encargados de la formulación de políticas no aplican medidas funcionales de protección social, muchas personas quedarán afectadas negativamente y el emprendimiento de integración en su conjunto será objeto de sospecha.

5. Los países industrializados deben aumentar el volumen de la ayuda externa, y tener una mejor gestión de los programas de ayuda.



Cuando los países de ingreso bajo reforman sus políticas y mejoran sus climas de inversión y sus programas de servicio social, aumenta la inversión privada –tanto interna como externa. Sin embargo, la respuesta no es inmediata. La ayuda es crucial para apoyar a los países en desarrollo durante este desfase entre el tiempo en que emprenden reformas y cuando comienzan a cosechar los resultados beneficiosos.

Otra función importante de la ayuda es resolver algunos de los problemas específicos en términos de salud y geografía, que aquejan a los países y

a los individuos marginados. Algunos países enfrentan difíciles retos geográficos y no parece probable que las reformas de políticas puedan, por sí solas, garantizar su éxito en la economía global. Se debe destinar más ayuda a la investigación en tecnologías de la salud y la agricultura, las cuales podrían significar una gran diferencia en lugares azotados por la malaria y otras dificultades. Además de la investigación, existe una necesidad manifiesta de ayuda para proporcionar estas innovaciones en salud a aquellos que se podrían beneficiar de ellas.

Cuando se combina con mejoras en el clima de inversión y en los servicios sociales de los países, el alivio de la deuda resulta muy eficaz.

6. El mundo en desarrollo necesita el alivio de la deuda.

Muchos países pobres, en África especialmente, se encuentran abrumados por deudas insostenibles. Aligerarlos de la carga de la deuda les será de gran ayuda para tener una participación más significativa en la globalización. Cuando se combina con mejoras en el clima de inversión y en los servicios sociales de los países, el alivio de la deuda resulta ser muy eficaz.

No obstante, para los países marginados es importante poner el alivio de la deuda en el contexto más amplio de la ayuda externa en general. Éste no debe surgir a expensas de la ayuda existente. Más bien, debe ser complementado con montos mayores de ayuda.

7. Las naciones del mundo deben encontrar métodos para resolver el problema del calentamiento global.

Los siete conjuntos de políticas citados, se sitúan primordialmente en el ámbito económico y su propósito es aumentar los ingresos y el nivel de vida de los pobres. Sin embargo, la globalización plantea igualmente diversas cuestiones no económicas; una de ellas es el calentamiento global.

La mayoría de los científicos han llegado a un consenso en el sentido de que la actividad humana está produciendo un cambio climático y que las consecuencias serán desastrosas a menos que se emprendan acciones correctivas colectivas. Se trata de un ejemplo de un sector crítico en el cual no existe una cooperación global efectiva. Es, asimismo, uno de los problemas mundiales que, si no se resuelve, se convertirá en un pesado fardo particularmente para los países pobres y para la gente pobre.

Mirando hacia el futuro

En este ensayo se demuestra que la globalización es una obra en marcha; sus resultados finales todavía no se han establecido. No obstante, queda claro que, en general, la globalización ha sido una fuerza para el bien del mundo. No sólo ha desencadenado un crecimiento económico extraordinario y reducido la pobreza, sino que ha beneficiado a las naciones más débiles y a los nuevos empresarios socavando al mismo tiempo el poder de los países y de los monopolios tradicionalmente fuertes.

La mayoría de los científicos han llegado a un consenso en el sentido de que la actividad humana está produciendo un cambio climático y que las consecuencias serán desastrosas a menos que se emprendan acciones correctivas colectivas.

Por cierto, no siempre se ha podido demostrar su impacto. Es claro que la globalización aumenta el contacto entre culturas diversas, pero cuáles serán las consecuencias a largo plazo es algo todavía incierto.

Sin embargo, cuando se analizan los impactos sociales o los efectos culturales de la globalización, es absolutamente necesario tener en cuenta que los países siguen detentando un alto grado de poder para determinar la forma en que los va a afectar la globalización. Sobre todo, los gobiernos

pueden adoptar programas de protección social que alivian las perturbaciones a corto plazo creadas por la globalización sin frustrar sus efectos beneficiosos a largo plazo. Además, cuentan con los medios para proteger las culturas locales contra las fuerzas de la homogeneización y para resolver problemas mundiales, como el calentamiento global.

Es posible resolver las preocupaciones sobre la globalización, sin sacrificar el potencial para una integración económica mundial tendiente a beneficiar a los países pobres y a los pobres. Muchos pobres ya se están beneficiando de la globalización. El reto consiste en involucrar a muchos más pobres en este proceso, y no retroceder hacia el aislacionismo y el nacionalismo del pasado.



GLOSARIO

Barreras arancelarias: Aranceles especiales, que se establecen como parte del proteccionismo. Estas darán mayor acceso al mercado para productos sensibles mediante la garantía de niveles fijos de importación a aranceles más bajos.

La eliminación de barreras a las importaciones, junto con subsidios a las exportaciones y a la producción doméstica, llevan a incrementos de los precios mundiales de muchos productos.

Brecha de género: Aparece cuando, por la competencia, los empleadores fijan salarios discriminatorios para la mujer.

Cadenas productivas: Tendencia comercial por la cual las empresas prefieren establecerse donde existen negocios relacionados con su actividad.

Clima de inversión: Entorno favorable a la creación y el desarrollo de nuevas empresas.

Olas de la globalización: Las tres etapas en que se ha dado el fenómeno de la globalización económica a lo largo del tiempo: la primera de 1870 a 1914, la segunda de 1950 a 1980 y la tercera a partir de esta fecha.

Proteccionismo: Concepto contrario a la globalización, que se debe tener en cuenta cuando ésta se analice.

Ronda de Uruguay: La Ronda de Uruguay, iniciada en Punta de Este en 1986 y concluida en 1994, produjo un comprensivo acuerdo de comercio global dirigido a reducir las barreras comerciales y los subsidios domésticos a los productores, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo que están bajo la jurisdicción de la OMC.

LECTURAS RECOMENDADAS

Berger, Peter L. y Huntington, Samuel P. (2003). *Many Globalizations: Cultural Diversity in the Contemporary World*, Oxford University Press.

Bhagwati, Jagdish (2004). *In Defense of Globalization*, Oxford University Press.

Cavanagh, John (ed) (2002). *Alternatives to Economic Globalization: A Better World Is Possible*, Berrett-Koehler Pub, International Forum on Globalization.

Ellwood, Wayne (2001). *The No-Nonsense Guide to Globalization*, Verso.

Friedman, Thomas L. (2000). *The Lexus and the Olive Tree: Understanding Globalization*, Anchor.

Lechner, Frank J. y Boli, John (2003). *The Globalization Reader*, Blackwell Publishers.

Ocampo, José Antonio (2003). *Globalization and Development: A Latin American Perspective*, Banco Mundial y Stanford University Press.

Rodrik, Dani (1997). *Has Globalization Gone Too Far?*, Institute for International Economics.

Steger, Manfred B. (2003). *Globalization: A Very Short Introduction*, Oxford University Press.

Stiglitz, Joseph E. (2003). *Globalization and Its Discontents*, W.W. Norton & Company.

Wolf, Martin (2003). *Why Globalization Works*, Yale University Press.

ENLACES ÚTILES EN INTERNET

Brookings Institution
<http://www.brook.edu>

The Friends of the Earth
<http://www.foe.org>

Focus on the Global South
<http://www.focusweb.org>

Global Policy Forum
<http://www.globalpolicy.org>

Global Public Policy
<http://www.globalpublicpolicy.net>

South Centre
<http://www.southcentre.org>

The Third World Network
<http://www.twinside.org.sg>

Transnational Institute
<http://www.tni.org>

UNESCO
<http://www.unesco.org/most/most3.htm>

UNCTAD
<http://www.unctad.org/en/pub/pubframe.htm>

World Trade Organization
<http://www.wto.org>

World Economic Forum
<http://www.weforum.org>

PUBLICACIONES RELACIONADAS



El presente texto se basó en la publicación del BANCO MUNDIAL: *Globalización, crecimiento y pobreza: Construyendo una economía mundial incluyente*.

Aproximadamente la quinta parte de la población del mundo subsiste con menos de un dólar al día. El libro analiza la creciente integración de las economías y de las sociedades, con el propósito de determinar el aporte que este proceso puede dar para apoyar la reducción de la pobreza de una manera más eficaz. La investigación objeto de este libro demuestra que los países en desarrollo, con una población de tres mil millones de personas, han hecho su ingreso al mercado mundial de bienes manufacturados y de servicios, señala la necesidad de medidas internacionales con el fin de facilitar el proceso de participación, y explora la incidencia sobre la diversidad cultural, social e institucional.

Informe original: *Globalization, Growth, and Poverty. Building an Inclusive World Economy* (a WBPRR), 2002
ISBN 0-8213-5048-X

Primera edición en castellano: junio 2002
Coedición Banco Mundial, Alfaomega
ISBN: 958-682-376-8

Para ordenar este libro favor solicitarlo a:
World Bank Publications
P.O. BOX 960 - Herndon,
VA 20172-0960, USA
Teléfono: +1 (703) 661 1580
Fax: +1 (703) 661 1501
e-mail: books@worldbank.org
www.worldbank.org/publications

Para ordenar este libro en castellano,
favor solicitarlo a:
Alfaomega Colombiana S.A.,
Calle 106A n° 22-56,
PBX: (571) 619 7677
Bogotá, Colombia.
e-mail: sciente@alfaomega.com.co
www.alfaomega.com.co

SERIE DESARROLLO PARA TODOS

1. *La desigualdad en América Latina. ¿Rompiendo con la historia?*
Francisco H.G. Ferreira
2. *Agricultura, comercio y desarrollo. Multilateralismo vs. proteccionismo.*
John D. Nash
3. *Se buscan buenos empleos. Los mercados laborales en América Latina.*
Carmen Pagés y Rita Funaro
4. *El desafío global de los conflictos locales.*
Paul Collier
5. *Las nuevas fronteras de América Latina.*
Robert Devlin, Antoni Estevadeordal y Ernesto Stein
6. *¿Puede la globalización beneficiar a todo el mundo?*
David Dollar
7. *El futuro de la seguridad social en América Latina.*
Indermit Gill, Truman Packard, Juan Yermo
8. *Crecimiento económico en América Latina.*
Guillermo Perry
9. *Acceso a la tierra, desarrollo y reducción de la pobreza.*
Klaus Deininger
10. *Un mejor clima de inversión para todos.*
Warrick Smith
11. *Cerrar la brecha en educación y tecnología.*
Guillermo Perry, William F. Maloney, Norbert Schady
12. *Haciendo negocios en América Latina.*
Simeon Djankov

¿Puede la globalización beneficiar a todo el mundo?

6



El objetivo de la serie **Desarrollo para Todos** es poner a disposición de formadores de opinión, dirigentes públicos y privados, estudiantes y académicos, los resultados y discusiones en torno a tópicos clave de la agenda actual de los países en desarrollo en los foros multilaterales: globalización, desigualdad, integración económica, empleo, comercio internacional y proteccionismo, pensiones y clima de inversión, entre otros. Todos los materiales han sido escritos y presentados para permitir que personas no expertas en el tema puedan leerlos fácilmente, aunque tienen como base los más complejos y recientes informes e investigaciones tanto del Banco Mundial como del BID.

Los críticos de la globalización aducen que los países pobres son los perdedores de la integración global. El presente libro deja este planteamiento sin asidero alguno, demostrando la forma en que la economía global produce prosperidad, vidas más largas y saludables y mejor educación para los pobres del mundo. Dividiendo a los países pobres entre aquellos que están "más globalizados" y aquellos que están "menos globalizados", el autor demuestra que los países pobres más globalizados han crecido con mayor rapidez que los países ricos, en tanto, los menos globalizados han registrado un aumento de la pobreza. El presente libro, de fácil lectura, hace un aporte a una mejor comprensión de la globalización, describiendo la forma en que se debe aprovechar este proceso de la mejor manera posible, con el objeto de ayudar a los más pobres del mundo.



BANCO MUNDIAL



Alfaomega

ISBN 958-682-550-7



9 789586 825504